

*Empeñada en salvar «esa interesada y falsa contraposición que hacen los poetas de la poesía dominante entre lo culto y lo popular» la escritora Isabel Escudero predica con el ejemplo. Su recién publicado «Fiat umbra» (Pre-Textos), un claro homenaje a Antonio Machado, es para el crítico Luis García Jambrina «una magnífica muestra de poesía popular. Su lectura en voz alta nos salva y nos desintoxica de tanta poesía seca e inane, culta y pretenciosa». Nacida en Quintana de la Serena (Badajoz), escribe y recita versos desde muy pequeña. Profesora de la UNED, experta amante del cine, impulsora de la revista «Archipiélago», es autora también de libros como «Coser y cantar» o «Cifra y aroma».*

### **-¿Para qué le sirve la poesía?**

-Para liberarme ahora de la condena al miedo de la muerte futura... y también por ver de paso -si hay suerte- cómo «un grano del pensar arder pudiera...»

### **-¿Han secuestrado los poetas cultos y redichos la semilla reveladora de la poesía?**

-Estamos en la era del sustituto. El régimen en que vivimos se caracteriza por ser el régimen del sustituto y el envoltorio. No me extraña nada que también haya caído esa peste sobre la poesía. Actualmente, la poesía culta parece destinada a los poetas, es como una escritura de reconocimiento entre ellos, pertenecientes a un cuerpo, a una casta determinada de poetas cultos. Mi intento es el contrario.

### **-¿Por qué su insistencia en las coplas, romancillos, proverbios, mínimas, haikús...?**

-De alguna manera es volver a dar la voz al pueblo, entendiendo por pueblo desde luego no lo que entienden los políticos y los comerciantes, sino sencillamente el lenguaje común de la gente corriente, el lenguaje desmandado cuando no trata de venderte nada ni imponer una idea. En ese caso si pueblo o la gente, en las tradiciones populares orales, ha acertado a formular con sabiduría y precisión, y sobre todo con brevedad, certero como una flecha, razonamientos y sentimientos, ¿por qué no imitarlo? El oficio del poeta es fundamentalmente prestar oído a la gente y devolverle al pueblo lo que del pueblo se toma en préstamo.

### **-Decir en voz alta es para usted ingrediente cabal y juguetón de la poesía. ¿Cantando se aprende a razonar con música?**

-En el empeño mío de no separar razonamiento de sentimiento uno se arriesga a hacer una poesía demasiado filosófica, si nos olvidamos que en primer lugar la poesía es un caso de lenguaje, un juego del lenguaje que se vuelve sobre sí mismo para que, a la par que fabrica la realidad, la desmienta. Por tanto, si la poesía no está sostenida por la huella rítmica, es decir, la música misma de las palabras, y no interviene en este juego, las artes combinatorias propias de la poesía, la poesía no suena, y la poesía es un arte temporal, como la música, que tiene que sonar. Mi empeño en las escuelas, con los niños, es desde pequeños hacerles recitar de memoria, incluso canturrear de memoria, la poesía.

### **-¿Qué es «Fiat umbra», además de un canto cercano a Machado?**

-Efectivamente es el grito que recuerda Abel Martín en el «Soneto al gran cero» en el libro «Juan de Mairena». Es un pequeño agradecimiento a lo mucho que este hombre

bueno, don Antonio Machado, nos ha enseñado en el sentido de hacernos desnudar de nuestros saberes. Es también un recuerdo de la complementariedad entre las luces y la sombras.

**-¿Ha de ser el poeta humilde ante la vida e implacable con los alguaciles?**

-Tiene que dar testimonio de la vida enfrentándose a la realidad, que es lo que nos venden como vida. La realidad es la que tienen los alguaciles. La vida no se defiende. Ella, vive.